



Revista Hoja de Ruta les invita en el presente número a reflexionar sobre el estado de catástrofe de diversas poblaciones que han quedado abandonadas, para ser arrojadas a la intemperie de un mundo (in-mundo) donde queda suspendido el derecho y todo instrumento jurídico. En el cual toda forma de opresión e injusticia es posible, inclusive en aquella “Europa civilizada” que da cátedra e inaugura Museos de la Memoria sobre los genocidios de antaño, pasando por alto las gigantescas misiones civilizatorias en Asia y África, que se encuentran tan vigentes como el racismo puro (“a patadas y combos”) que se expresa por “ciudadanos profesionales, maduros y democráticos” contra los pueblos “incivilizados”, que se encuentran “pagando el costo” de su afán libertario por rebelarse contra sus propios gobiernos dinásticos, resistiéndose al sectarismo y a los nuevos tipos de autoritarismo integrista, que han sido potenciados en perspectiva Orientalista para hacer de los árabes, lo que las etiquetas y categorías de análisis permitían que fuesen: pueblos circunscritos a un contexto de violencia irracional/criminal, al fundamentalismo religioso y a un primitivismo endémico.

Las Organizaciones Internacionales y en particular UNESCO se encuentran espantadas y, con justa razón, han condenado la destrucción por parte de DAESH de ciudades milenarias como Palmira, tachándola de “Crimen intolerable contra la civilización”. A lo que se debe añadir que literalmente ciudades antiguas como Alepo, tan antigua como la convivencia de sus habitantes con múltiples credos y etnias, se han convertido en actualizadas ruinas, así que sobrarán piezas de arqueologías para que puedan ser objetos de investigación y estudio de los futuros ejércitos de arqueólogos que seguramente enviarán las prestigiosas universidades de Europa y EE.UU. cuando termine el actual estado de calamidad de lucha de todos contra todos.

Acaso sabrán las grandes potencias que siempre se encuentran preocupadas de la seguridad, prosperidad y estabilidad en el mundo, que la actual situación de vulnerabilidad de los inmigrantes es una invitación de gala, para que estas nuevas generaciones de niños y jóvenes sientan rechazo y animadversión por los valores y conductas que enarbola y sugiere este tipo de Modernidad.